Año II.—Num. 15 5 CTS. Junio 5 de 1924

HUMANIDAD

SEMANARIO ANARQUISTA

Apartado Postal 1979 MEXICO, D. F.

POR LA ANARQUIA

Desde que nos sentamos a la máquina a reunir nuestro pensamiento, hasta que sale el primer ejemplar de nuestra hoja, de la imprenta, sentimos un goce profundo; sentimos que ha salido una hornada, enorme hornada!, de alimento espiritual.

Cuando nuestra hoja no aparece, por tales o cuales dificultades, es para nuestro corazón una terrible pena, algo así como una enorme falta insustituible; profunda pena que quisiésemos que nunca más se repitiese.

Por eso, cuando un grupo de camaradas piensa hacer de HUMANIDAD un periódico diario, corremos como pequeñuelos, llenos de inefable placer; felices, muy felices, empapamos nuestro corazón de ricas emociones, que hacen elevar nuestro celebro: es que vamos a esparcir más y más nuestro pensamiento anarquista; es que ese pensamiento lo podremos llevar íntegramente al pueblo!

Y en ese estado de ánimo nos encontramos, cuando los camaradas llenos de optimismo, nos han dicho: "queremos que HUMANIDAD, sea diario."

¿Qué es mucho optimismo de nuestros camaradas, cuando HUMANIDAD apenas puede hacer vida de semanario?

¡Nada! No pongamos más obstáculos, a la obra que ya tiene demasiados.

Un esfuerzo de la colectividad anarquista puede triunfar, puede vencer! Si hemos vencido ya tantas cosas, ¿por qué no vencer las que se presenten para realizar los propósitos de nuestros camaradas?

¡Henos aquí, pues, frente a una nueva ilusión, frente a una nueva esperanza!

Esta iniciativa, plasmará, sin duda alguna, si nos llenamos de voluntad; ese es el deseo de nuestros camaradas, seguramente el de todos, el de nosotros.

Que esta nueva que lleva nuestra hojita, nuestra pequeña hojita, vaya corriendo al corazón de nuestros hermanos, de nuestros compañeros, de nuestros lectores, en fin, que para todos sea como un mensaje de felicidad inmensa, de alegría infinita.

¡Por la anarquía, camaradas!

DESVIACIONES Y CALUMNIAS

Hace tiempo, dijimos en **HUMANIDAD**, que existía un grupo de individuos que oculta y sórdidamente, estaban llevando la guerra a la C. G. T.

Algunos camaradas, nos dijeron: "no los expongáis públicamente porque peligrará la organización de la C. G. T." Otros decían: "exponedlos cuanto antes; el silencio es complicidad."

No; no era ni una ni otra la razón por la cual no exponíamos a ese grupito.

Las fuerzas que hacen la guerra a la C. G. T., son numerosas; pero las peores son aquellas que sirven de agentes de corruptelas; las que simulan amor a la colectividad y a sus idealidades, y sin embargo, están en concomitancias con los que hacen la guerra al baluarte del anarquismo en México.

No era el temor a desorganizar; pues bien sabemos que esto no es sino un argumento para favorecer desviaciones; ni tampoco el temor al tonto y ridículo fantasma del personalismo. A título de no desorganizar y de no hacer personalismo, se va a engañar a los trabajadores? Se va a permitir que se siga teniendo confianza en individuos que se revuelcan en el fango? Entonces sí seríamos encubridores.

Teníamos verdaderos deseos de encontrar y poner al descubierto a los que se ocultaban desde el tercer congreso de la C. T. G. Nuestro silencio no era, pues, encubridor.

Las acusaciones de divisionistas, personalistas, etc., no nos amedrentan. Necesitamos poner de relieve a los que se han empeñado en llevar la guerra a los anarquistas, haciendo esta guerra con el dolo y la calumnia.

Algunas aclaraciones que hicimos a Flores Magón, las contestó en diversos periódicos y haciendo un hondo personalismo. ¿Nos disgustamos? No. Le damos tanto derecho a Magón, como el que nosotros tenemos. Pero no es a Magón a quien por esta vez nos referimos. Hagamos un poco de historia.

Durante el tercer congreso de la C. G. T., un individuo llevó a cabo ciertos ataques contra las agrupaciones anarquistas. Nada de extraño tiene el caso; pues todos tenemos derecho de criticar y ser criticados. Pero esto no era sino una iniciación, para fines ulteriores.

A raíz de la asonada delahuertista, cuando vinieron a esta ciudad los delegados de la Federación de Veracruz, a solicitar armas a Obregón "para combatir a la reacción", este individuo verificó una salida que no dejó de causar sospcha a los trabajadores; pues se aseguraba que había ido a "visitar" los campos "revolucionarios."

Pero su propósito de llevar la guerra a la C. G. T., se principió a poner de manifiesto, al llevar el dolo y la calumnia al sindicato de la fábrica de hilados de San Antonio Abad, donde calumnió a varios militantes.

Sus propósitos guerristas llegaron al colmo al sabotear, —haciendo uso de oficiant de una federación y alegando en favor de la llamada "disciplina sindical"—, a la manifestación que la Federación local del D. F., realizó el 1o. de mayo.

Cuando comprendió que todas estas triquiñuelas, no le daban el resultado apetecido, entonces, recurrió al dolo y a la calumnia, y quiso impresionar a una asamblea, haciendo cargos a varios militantes que se encontraban ausentes.

Hasta aquí llega la labor de este individuo que se llama Ciro Mendoza, y cuyas andanzas sabemos que no van a terminar; pues sus propósitos son claros y terminantes: llevar la guerra a la C. G. T. y calumniar a la colectividad anarquista, para justificar susdesviaciones de sindicalista revolucionario....

Y este individuo trae guerra, en los momentos en los que los vaquetones calumnian a diestra y siniestra. Un inmundo libelo, asalariado del gobernador de Zacatecas, "El Surco", ha emprendido una campaña calumniosa contra la C. G. T., que ha arreciado con motivo del congreso local de Monterrey, en el cual se puso bien de manifiesto la actitud firme y enérgica de los anarquistas al no dar beligerancia a la C. R. O. M. en este congreso, a pesar de que ésta preparó todo el aparato de que dispone, por medio de un tal Francisco Chávez.

Vaquetones y neo-vaquetones, emprenden una guerra furiosa, calumniando a diestra y siniestra contra la C. G. T.

Este es el primer alerta a la colectividad anarquista. A la guerra de los viejos y de los nuevos vaquetones, no podemos quedar callados; debemos de responder con todas nuestras fuerzas. Solamente que en esta lucha, por nuestra parte, hablaremos con toda nuestra enorme verdad. La calumnia solamente es el arma de los que tratan de justificar sus picardías y sus desviaciones.

Pero ya lo sabemos: vaquetones y neo-vaquetones, solamente poseen un arma, que la usarán a toda hora y en todo momento, que será la única manera de responder y de llevar la guerra a la colectividad anarquista: la calumnia; pero también sabemos que "el que siembra vientos, recoge tempestades."

ENSEÑANDO LA OREJA

Decididamente "los señores" de la Confederación Regional Obrera Mexicana no saben con la que pierden ni tampoco, y mucho menos, con la que ganan. Mejor dicho: si la ensartan, pierden; si no, ya perdieron.

Quizá recuerden las personas curiosas que el director de la citada Confederación propuso, a la quinta Convención reunida en Guadalajara, que en los días solemnes se izase, en los centros obreros controlados por la Regional, nada menos que la bandera "de la patria" junto con la rojinegra. ¡Y todos aceptaron tan tremenda barbaridad!

Pero llega el día primero de mayo.... y en el edificio de la Federación de Sindicotos se levantó airosa y orgullosa la inventada banderita "de la patria," precisamente dándose de codazos con la bandera rojinegro.

Dieciséis días más tarde el general Angel Flores dice a toda la Nación que él es reaccionario y aun agrega: "Yo vengo a empuñar la bandera "de la patria" frente a la rojinegra, y a deciros lo que entiendo por reacción."

Quedamos pues en que la bandera de la patria es la bandera de la rección; y como la Confederación Regional Obrera ha aceptado sin protestas la bandera rojo, verde y blanca, deducimos que los líderes los no líderes, la Federadión de Sindicatos y demás son simplemente una buena corte de purititos reaccionarios.

EL VALOR DE LAS IDEAS

Toda clase de transacción, implica debilidad, en los que la piden y en la que la aceptan; y transacción llamamos a las alianzas, a los pactos, a las unificaciones —aún cuando sean momentáneas—, que se verifican, haciendo caso omiso de las ideas.

Estos pactos, alianzas, unificaciones, sólo tienen por objeto la conquista de la mejora inmediata, y estas mejoras inmediatas, se desmoronan bien pronto; son meras ficciones, que en el fondo encierran una traición a las ideas.

Los hechos, nos demuestran esta verdad que siempre han expuesto los que comprenden el valor de las ideas.

Los últimos acontecimientos político-militares, han venido a corroborar la traición que engendran las transacciones, y sobre todo a romper una vez más la ilusión de querer aprovechar los elementos del gobierno, haciendo pactos con el gobierno mismo.

A la sublevación de De la Huerta contra la facción política que se encuentra en el poder, muchos trabajadores concibieron la esperanza de obtener armas y parque "para el futuro", solicitándolas a Obregón a título de combatir a los sublevados.

El gobierno, ducho en esta materia, aceptó la proposición de estos trabajadores; pero a condición de que la "gente que fuera armada, constituiría batallones para combatir a la reacción". Y este pacto fué aceptado, principalmente por los campesinos.

Algunos miles de trabajadores, especialmente del campo, formaron los batallones e inmediatamente enviados al combate.

Infinidad de hombres cayeron asesinados; unos fueron llevados a la muerte por el engaño y la traición; otros fueron por la fuerza; pero otros fueron —y esto es lo más triste—, creyendo ingenuamente que el movimiento armado les daría oportunidad de quedar pertrechados para el futuro...

Han pasado los acontecimientos político-militares. Los campos han quedado sembrados de cadáveres; los lamentos llegan de todas partes; hubo lugares donde se sintió más duramente la batalla y que hoy se encuentran asolados, llenos de dolor y de miseria.

Ahora, el gobierno ya no necesita de los trabajadores: ha triunfado.

Pero no solamente ya no los necesita, sino que también ve en ellos un peligro; un peligro por las armas y los pertrechos que guardan.

Mas, como siempre, antes de que el Estado tenga encima la amenaza de su estabilidad, llevando siempre sus mismas tácticas traidoras, ha acarreado a los grupos de campesinos armados, a las ciudades, donde han sido inmediatamente despojados de las armas.

Muchos campesinos que guardaban sus armas de acontecimientos pasados, también han sido despojados.

La ilusión de aprovechar los elementos del gobierno, por medio de transacciones, se ha desmoronado nuevamente.

Que este nuevo incidente, compruebe una vez más que lo que no podamos hacer sin pactos, sin alianzas, sin unificaciones, aun

cuando se digan que son momentáneas, perderá cualquier intención para la victoria del futuro.

Durante los períodos más difíciles, cuando parece que todo va a perecer, es cuando se debe de mantener la actitud más firme y más serena, y sobre todo, se debe de comprender más claro y ampliamente el valor de las ideas.

A pesar de la ostensible reacción del Estado y sus agentes contra la C. G. T. y los anarquistas, durante los últimos acontecimientos político-militares, nuestra colectividad perdió, sí, algunos buenos camaradas; pero se mantuvo en posición firme y decisiva, por que supo comprender el valor de las ideas.

Los que no supieron hacer la valorización de las ideas, recurrieron a la ficción, a querer salvar lo inmediato olvidando lo mediato; quisieron armarse materialmente "para la conquista del futuro", y fueron traicionados, cobardemente traicionados.

¡Es que las traiciones son fecundas donde hay pacto, ailanzas; donde hay ideas, no hay traiciones: he aquí su valor!

COMUNICADOS

El secretario de la Confederación General de Trabajadores, participa a las organizaciones y a los compañeros en general, que a partir del 1o. del mes que corre, se han puesto a la venta las estampillas solidarias de la **Asociación Internacional de los Trabajadores**, al precio de cinco centavos cada una.

Los pedidos, acompañados de su importe serán hechos a Rodolfo Aguirre, apartado 1056, México.

El grupo anarquista "Tierra Libre", pone en conocimiento de los trabajadores que su biblioteca ha sido reforzada con nuevas y hermosas obras, que los compañeros tienen a su disposición diariamente de las 16 a las 21 horas, en su secretaría, Plazuela de las Vizcaínas, 3.

LA PROTESTA

En la administración de HUMANIDAD, pueden adquirir los compañeros LA PROTESTA de Buenos Aires. Precio cinco centavos ejemplar.

Asimismo los que deseen suscribirse a este diario, pueden hacerlo directamente a HUMANIDAD. Precio de suscripción, dos pesos mensuales, inclusive el SUPLEMENTO semanal.

DOS ADHESIONES A LA C. G. T.

El Sindicato de Agricultores Unidos del Bravo, y el grupo femenil "Emancipación Social", que estaban adheridos a la C. R. O. M., se han desligado de esta entidad de reacción y vaquetonadas, adhiriéndose a la C. G. T.

Esta adhesión, ha sido completamente espontánea de los camaradas de Villa Acuña, y sobre todo, no es una adhesión que se cuenta por número, sino por calidad. He aquí los puntos principales de la sesión que estos camaradas celebraron el 14 de abril pasado.

"Varela: que la desligación de la C. R. O. M., es necesaria, por ser esta una organización mística y reaccionaria.—J. Cerda: que los hechos justifican lo dicho por el anterior compañero.—D. Varela: que el grupo vaquetón es político de profesión.—F. Lozano: hace historia de la actuación de estos líderes.—D. Frausto: que es necesaria la desligación de la C. R. O. M. por que no llena las aspiraciones del ideal anarquista.—A. Sierra: propicia la adhesión a la C. G. T., a la cual se debe de ir con todo el corazón.—Se aprueba por unanimidad de ambas agrupaciones la adhesión a la C. G. T."

Este pequeño extracto del acto no necesita comentarios; es la expresión de los trabajadores libertarios de Villa Acuña.

¡En lucha por la Anarquía, camaradas!



LA GUERRA, LA REACCION Y LOS MEDIOS DE DEFENSA DEL PROLETARIADO

Según nuestra opinión, la reacción y la guerra no son meros problemas de fuerza material que pudieran ser dominados también con la fuerza pura y simple; esos fenómenos funestos entrañan movimientos ideológicos, se producen sobre bases espirituales colectivas que no podemos pasar por alto. Tampoco son el fruto de decisiones arbitrarias y espontáneas de reyes, de partidos, de pequeñas camarillas. Necesitan, al contrario un período histórico especial. No nacen de la noche a la mañana, exigen su gestación, su desenvolvimiento previo, lo mismo que la revolución. Por eso no hay que esperar a defendernos contra la reacción cuando los fascistas avanzan ya sobre Roma o contra la guerra cuando los ejércitos se ponen en marcha. La labor tenaz de la lucha contra la guerra y la reacción es misión de todos los días, pues todos los días es necesario llevar la buena semilla a la conciencia y al corazón de los hombres a fin de transformar el alma colectiva y socavar de ese modo la posibilidad de esos trágicos fenómenos sociales.

Decimos que es preciso luchar cotidianamente, en todas las épocas, en todas las circunstancias contra el peligro de la guerra y contra la reacción. Sin embargo, si nos preguntan por los métodos, por la táctica de esa lucha no sabríamos qué responder, no sabríamos definir nuestras actividades.

En el segundo congreso de la Asociación Internacional de los Trabajadores, que se celebrará en Amsterdam el 20 de septiembre de este año, figura a la orden del día un punto sobre la reacción. Esperamos con ansia la respuesta de la AIT a ese problema, tan difícil de abarcar en una resolución y de agotar en un debate. No obstante ha de ser tal vez una guía que concrete en cierto modo, en el papel, la actitud que los antiautoritarios conservan en su vida cotidiana frente a las olas reaccionarias.

Para que la resolución de la AIT quede encuadrada en la realidad de la vida, no puede proponer o aconsejar un medio único de resistencia y de lucha; todos los medios únicos son parciales, fragmentarios, implican una parte de verdad y una parte de absurdo fanatismo.

Por nuestra parte, simpatizamos con todos los que luchan contra la guerra y la reacción **efectivamente**, es decir sin el doble propósito de combatir una reacción para instalar otra, o una guerra blanca para defender otra roja. Desde este punto de vista no están en la verdadera lucha contra la reacción más que las fuerzas antiautoritarias, libertarias.

Las mismas fuerzas libertarias adoptan diversas posiciones y métodos. ¿Por cual debemos pronunciarnos? Todos nos parecen buenos. Es nuestro temperamento el que se pronuncia, pero sin proclamar que el método favorito es el único que encierra la salvación y que todos los demás son pasatiempos. **Contra el único método que nos pronunciamos decididamente es contra la pasividad, contra la indiferencia.**

Contra la guerra y la reacción nosotros recomendamos desde los libros de Tolstoi a las ametralladoras de Machno, todos los instrumentos materiles y morales posibles. Nos entusiasma el tolstoianismo, admiramos la propaganda de Domela Nieuwenhuis en pro de la huelga general en caso de declaración de guerra, la resistencia armada de los proletarios de Spezia y de Molinella contra las ordas fascistas nos llenan los ojos de lágrimas, y aplaudimos siempre; aplaudimos la negativa individual a tomar las armas, a entrar en los cuarteles, como hacen tantos amigos holandeses; aplaudimos el discurso de Rocker en Erfurt en 1919 cuando grita: "¡Abajo los martillos que forjan las armas!", aplaudimos la estrategia de los machnovistas cuando asestan sus golpes inesperados y terribles a la contrarrevolución de Denikin, de Petlura, re Trotzky; aplaudimos la resistencia del proletariado organizado que esgrime la huelga general; aplaudimos las ideas antimilitaristas de Pierre Ramus, etc., etc. Todo nos parece excelentísima labor contra la guerra y la reacción, lo mismo la que se dirige a los espíritus que la que esgrime los argumentos materiales y contundentes. Pero un solo mérito no nos parece suficiente y no lo recomendaríamos. La posición de cada individuo o de cada grupo, de cada país decidirán libremente sobre la elección de las armas del combate; lo esencial es entrar en la liza, individual o colectivamente, con ideas o con hechos. Nuestro arsenal es más rico que el de imperios más poderosos, lo que nos faltan son los combatientes, los hombres de buena voluntad que quieran luchar por una nueva humanidad, sin amos y sin tiranos, y por consiguiente sin guerras y sin el cortejo de males que aportan.

Todos los medios de resistencia y de defensa son buenos y ninguno es suficiente tomado en particular. Por consiguiente, prevengámonos contra la aberración a que había llegado una camarada esperantista que sostenía que la gran guerra de 1914 a 1918 se hubiera podido evitar con una mayor difusión del esperanto.

UN MARTIR LIBERTARIO

En el momento en que la burguesía gubernamental se disponía a juzgar en Lausana al ajusticiador Conradi y a su cómplice Polunin, quienes para vengar a las innumerables víctimas de la tiranía bolchevigui abatieron al agente de esa mascarada de sangre, Vorovsky, los camaradas americanos celebraran la memoria de un mártir de la causa, León Tchorni, asesinado por la Tcheca. En Lausana hase puesto en movimiento todo el aparato de la justicia para condenar a dos hombres que al igual de Bruto o Harmodio y Aristogitón, defendieron con riesgo de la vida lo que creyeron una causa justa.

Se ha visto a antiguos generales zaristas subvencionados por el oro moscovita venir a vomitar sus ignominias en el rostro de los prisioneros; se ha visto a un abogado judío que renunció a su patria y cambió de nombre para hacerse elegir en el gobierno federal, exigir la condena severa de los que se expusieron por una causa, que yo repruebo, mientras los dignatarios no merecen otra cosa que desprecio.

En el momento en que escribo no sé cuál será el resultado del proceso qu conmueve a toda la población del cantón, pero mi pensamiento se dirige hacia las víctimas anónimas de Vorovsky, Ourizky, Dzerjinsky y otros mercenarios. Hablaré solamente solamente de una de éstas víctimas: del notable escritor cuya memoria se ha celebrado en New York. Dos diarios rusos, que ven la luz en América, el **Amerikanskie Izvestia** y el **Volna** (La ola), han publicado el retrato y una bibliografía de León Tchorni, pseudónimo de Pavel Dmitriyevitch Turtchaninov.

Hace unos quince años, colaboraba yo, desde Lausana, en un diario ruso que se publicaba en **Armavir**, región de los cosacos del Mar Negro, **Los Ecos del Cáucaso (Otkliki Kavkaza)** y leía con mucho interés los folletines histórico-sociales firmados por L. Tchorni (León Negro). Estos artículso, redactados en estilo sencillo, faltándoles un poco de elgancia que proporciona una educación clásica, se debían a la pluma de un obrero o de un joven campesino. Este autodidacta poseía un espíritu esclarecido y no pocas veces verdadera profundidad de pensamientos. Desde que la guerra suprimió toda correspondencia con Armavir, no volví a saber nada de mi colega, quien me interesaba mucho y cuya muerte me consternó.

En Lausana, nadie ha elevado la voz para hacer un paralelo entre la muerte anónima del notable escritor y la del agente de los Soviets, que significa "hijo de ladrones" (vorov: ladrones) es bien merecido, porque arribó a Italia con unas cuarenta cajas con joyas, ornamentos de oro robados en Rusia. El Estado, gastará unos cincuenta mil francos para juzgar a estos dos reos; pero no dará un centavo para encontrar los restos de Tchorni.

Después de la caída del zarismo, Tchorni fué secretario de la "Casa de la Anarquía" hasta el instante en que los bolcheviquis suprimieron esta organización despojando todo el local. Había organizado, también, la Guardia Negra para hacer oposición a las ideas centralizadoras y tiránicas de la Guardia Roja. Tchorni había organizado cerca de Moscú una imprenta para publicar las obras anarquistas, pero, so pretexto de que se había arrojado una bomba contra la casa de la dirección de los bolcheviquis, éstos invadieron la imprenta, robaron los caracteres y confiscaron las máquinas; dos camaradas fueron muertos defendiendo esta imprenta social; centenares de libertarios fueron detenidos entre los cuales se encontraba León Tchorni.

En Samara, todos los anarquistas, denunciados por Rpzanov, un agente provocador, fueron arrestados.

Cuando los anarquistas llegaron a las celdas de la Tcheca, encontraron allí otros prisioneros libertarios de Nijni-Novgorod, de Ivano-Voznesensky y todo el Comité de los socialistas maximalistas (socialistas revolucionarios enemigos de los bolcheviquis).

Los camaradas encarcelados, reconociendo en él un hombre de valor, le rogaron les diese conferencias; todos habían oído hablar de las obras que había publicado sobre la Sociometría, ciencia fundada por él, y sobre la Anarquía por asociación (assoclatsionny anarkhizm).

Dictó cursos, entonces, que sorprendieron a los mismos socialistas, partidarios de un gobierno fuerte.

En los ratos de ocio, Tchorni esculpía piezas de madera para ajedrez. Había inventado un nuevo juego de ajedrez, democrático, con un tablero doble y con un número mayor de piezas. Esperaba por este medio hacer más popular el juego de ajedrez.

Tchorni, con el fin de poderse dedicar al estudio, había residido en París, donde

para ganarse la vida se hizo chofer. Por Saint-Genevieve.

A su retorno de París cayó enfermo, y para poder suministrarle los cuidados del caso, su hermana, semidemente, había vendido toda la biblioteca del pobre muchacho, todos los lbros que él había comprado privándose de lo más necesario. Fué un terrible golpe para León. la noche, estudiaba en la biblioteca de pobre muchacho, todos los libros que él había comprado privándose de lo más necesario. Fué un terrible golpe para León. Sin embargo, no se desanimó y trabajó con redoblado ardor para comprar nuevos libros. Tenía excelente memoria y se había asimilado sus lecturas, como lo demostró en sus obras sobre la asociación anarquista.

Por la noche, en las prisiones de la Tcheca, veía conducir numerosos camaradas a quienes se iba a fusilar porque rehusaban convertirse en soplones de los bolcheviquis y así evitar malos tratos. Tchorni rechazó siempre estas proposiciones; también él fué fusilado una noche, sin proceso alguno.

Este noble joven, este intrépido intérprete de las ideas libertarias, debería ser siempre para los anarquistas un acicate para perseverar en la defensa de la verdadera libertad para todos.

G. BROCHER.

DESDE TAMPICO

MAS VAQUETONADAS

Los secuaces de la C. R. O. M., no desperdician oportunidad para mostrar su sentimiento "unificacionista".

Con motivo de la huelga de las fábricas de aguas gaseosas y de hielo de este puerto, las avanzadas vaquetonas hicieron su acostumbrada labor de insidia y desprendieron a los hieleros del movimiento huelguístico. ¿Se quiere más labor "unificacionista"?

Por supuesto que en todas estas maniobras siempre ponen en juego una porción de calumnias contra los camaradas militantes. ¡Cómo no! Si son profesionales en esta materia; pues ya sabemos que es la única manera de sostener su apostolado de ambiciones personales.

Ya hemos puesto de manifiesto en diversas ocasiones, la labor insidiosa de estos perros, cuya única tarea consiste en denigrar a los compañeros y luego tratar de enlodar el movimiento obrero en sus porquerías.

Por fortuna que los camaradas del sindicato de aguas gaseosas se dió oportuna cuenta de estos asalariados del moronismo y sostuvo una huelga brava, en la cual tuvieron un triunfo completo en sus peticiones.

El sindicato de aguas gaseosas, viene, pues, a reforzar las filas libertarias de la C. G. T. Un baluarte más en la zona petrolera; otra avanzada del anarquismo!

MANUAL DEL SOLDADO

Camaradas: Nosotros, **Los Iconoclastas** de Steubenville, hemos reeditado este folleto para hacer llegar a todos los trabajadores el eco formidable de las delicias cuarteleras. En todos los tiempos tuvo el militarismo, una misión provocadora sobre el pueblo productor; pero hoy más que nunca se hizo el dueño de vidas, metiendo bajo sus pezuñas toda la civilización acumulada por siglos y generaciones.

Nosotros recomendamos a todos los hombres y mujeres lean el "Manual del Soldado", y se formarán una idea de lo que es ese monstruo llamado militarismo. El pueblo se dará cuenta, cómo los militares y los curas nada producen; los curas embrutecen y los militares exterminan a mansalva, destruyendo a la humanidad, como los temblores que sepultan a las poblaciones.

Rogamos a todos pidan este folleto, que él contribuirá en gran manera a borrar de las mentes de la juventud, la idea del nefasto militarismo.

Pedidos a R. Lone, Box 256, Steubenville, Ohio, U. S.

El Anarquismo en el Movimiento Obrero

II

LA REVOLUCION NO ES UNA CUESTION DE CLASE

El examen y la consideración de ciertas actitudes demagógicas, como la que implica la palabra de orden de los bolchevistas sobre la unidad del proletariado, nos ha puesto a los anarquistas de nuevo frente a una cuestión nada fácil de resolver: la idea de las clases y de la lucha de clases. A este problema no hemos dado ninguna solución teórica fundamental, lo único que hemos hecho fué poner en duda la concepción marxista, criticar sus bases y preparar el terreno tal vez para que alguno de los nuestros se ocupe algún día con detenimiento de ese asunto desde el punto de vista libertario.

Pese a nuestra divergencia natural con la doctrina marxista, muchas de nuestras ideas corrientes proceden directamente de Marx, al cual, si bien podemos negarle ciertas cualidades morales básicas y atribuirle ambiciones autoritarias desmesuradas, no podemos regatearle el mérito de haber creado un sistema social **a la alemana**, es decir cuidadosamente elaborado, con una respuesta para cada pregunta y con una teoría para cada actitud.

Los primeros anarquistas aceptaban las doctrinas económicas de Marx y las propagaban mucho antes de que apareciesen los marxistas, pero como Malatesta dijo, si no nos equivamos, era debido a que no les quedaba tiempa para tratar por sí mismos esas cuestiones; al correr de los años, el marxismo en su faz política fué absolutamente extirpado del ambiente anarquista, pero quedan sin embargo vestigios en las afirmaciones económicas y si se puede transigir con ellas mientras la realidad no nos demanda posiciones definidas y claras o respuestas concretas, llega el momento en que advertimos las contradiciones y entonces sentimos la necesidad de atenernos a nuestras propias ideas y de subordinarlo todo a la concepción libertaria de la revolución y de la vida social.

La idea de clase, según nuestra opinión, contradice los principios sostenidos por el anarquismo. Nos parece ver en ella el último refugio del autoritarismo; nos vanagloriamos de haber rechazado la influencia de los partidos políticos en el movimiento obrero pero mientras esgrimimos y fomentamos la idea de clase, preparamos el terreno a una nueva dominación. El sindicalismo ha servido para esta a las mil maravillas. Los sindicalistas, aun los que se pretenden libertarios, ven el mundo a través del prisma unilateral que pone a una clase frente a otra; se han creado una idea fija de explotadores y explotados, de capitalistas y de asalariados; y en lugar de confirmar con el examen de la vida real el contenido de esa idea, la existencia de la homogeneidad de las clases en pugna, hacen la operación contraria, hacen abstracción de todo lo que puede poner esa idea en tela de juicio, o no se cuidan siquiera de examinar la realidad. Si cada uno de nosotros, si cada uno de los que militan y ocupan su puesto en la lucha social revolucionaria se pregunta porqué obra de ese modo, no responderá como miembro de una clase social, sino como partidario de una idea. Cuando entablamos una acción contra los capitalistas o contra el Estado, más lo hacemos movidos por las concepciones de justicia, de igualdad y de libertad que como miembros de una clase económica. La miseria individual o colectiva puede estimularlos a la rebelión, a la consideración de los males actuales, a la investigación de un remedio, pero no lo hacemos como zapateros o como sastres, sino como hombres. Los reformistas corporativistas y también los marxistas han hecho todo lo posible para que los trabajadores piensen de acuerdo al oficio que ejercen y no de acuerdo a su humanidad.

Además la vida diaria nos ofrece un espectáculo que es todo lo contrario de la lucha de los explotados contra los explotadores; la lucha que observamos es la de explotados contra los explotados mismos; muy raras veces recurren los privilegiados a la acción directa; por lo general se sirven o bien de la ignorancia, de la miseria, del soborno, etc. para defender sus posiciones; ponen a un explotado frente al otro.; Los sindicalistas dicen: "¡Todos los trabajadores, todos los asalariados deben unirse para la lucha común contra el enemigo común, el capitalista; los intereses de todos los trabajadores son los mismos, todos los trabajadores son hermanos!" Nosotros dudamos que el interés del huelguista y el del amarillo, el interés del asalariado zapatero y el del asalariado gendarme, el interés del obrero revolucionario y el del obrero cristiano sean idénticos; lejos de constatar la existencia de líneas generales de lucha común entre los asalariados observamos la más extrema división y **los anarquistas no debiéramos combatir esa división**, que será todo lo artificial e inconsistente que se quiera, **en nombre de supuestos intereses de clase comunes, sino en nombre de los intereses humanos**; no debiéramos repetir como los sindicalistas: "¡Todos los trabajadores son hermanos!", sino: ¡Todos los hombres son hermanos!" pues en la idea de clase está la idea de dominación de clase implícitamente contenida. Es cierto los combatientes de la revolución social pertenecen, pertenecieron y pertenecerán casi exclusivamente a las masas obreras; es muy comprensible que la parte rebelde de la sociedad sea la que sufre; y es también comprensible que sea la parte de la sociedad que sufre la explotación y la dominación la que aspire, la que sea capaz de aspirar, a la supresión de esos males fundamentales para todos. Esto no nos autoriza a proclamar que la revolución es una cuestión de clase, la solución de los problemas de la vida social según los puntos de vista de una parte de la sociedad que piensa como tal y no como fracción de la humanidad. Hasta aquí la historia nos ha dado bastantes ejemplos de ese exclusivismo, de raza, de casta, de dinastía, de partido. El anarquismo sufriría la mayor derrota si estimulara a los hombres a pensar como mecánicos o zapateros, como asalariados o negros y no como hombres; por encima del oficio, de la raza, del color, está la humanidad.

Se ha descuidado mucho la apreciación del valor de las ideas en la vida social; sin embargo los hombres están separados o unidos más por las ideas, o por la falta de ideas, que por la nacionalidad, el oficio o el color. La pretensión de los sindicalistas, apoyada por algunos anarquistas, de medir a los hombres por el trabajo que realizan y no por lo que piensan, nos ha parecido siempre uno de los grandes absurdos. Si el sindicato tiene una misión más elevada que la de mantener un secretario rentado, si tiene un propósito de lucha por un medio social más equitativo, al moverse constatará conflictos sin fin y tendrá que reconocer que, aun entre los obreros de un mismo oficio, las ideas determinan la conducta de los individuos; el cristiano considerará un crimen la rebelión, porque su objeto es conquistar un puesto en el cielo y no en la tierra; el marxista querrá ahorrarse los malos ratos de un choque con los asalariados policiales o con los soldados del ejército y preferirá confiar la misión de defender sus intereses a un representante parlamentario. Los anarquistas no podrán ni transigir con la resignación cristiana ni con la panacea marxista. Vemos pues que la armonía de los obreros de un gremio sindicado no persiste más allá del momento en que se quiere hacer más que pagar las cotizaciones y mantener el secretario rentado.

Los sindicalistas dicen también que los obreros deben unirse sobre la base de los intereses de clase; no sabemos qué clase de intereses podrán ser esos, pues no es tan fácil como algunos se imaginan definir lo que es una clase. Lo cierto es que no conocemos intereses que no estén al mismo tiempo asociados a ideas respectivas, y no se puede hablar de intereses sin tener en cuenta las ideas que suscitan o que los promueven. Es muy posible que en algunos individuos la idea de justicia nazca del interés por lo justo, pero es también la verdad que el interés por lo justo puede nacer de la idea de justicia. Es decir, la libertad, por ejemplo, puede nacer del interés por la vida libre, pero puede ser anterior e independiente también de este interés. No amamos el bien sólo cuando está unido a un interés, lo amamos aunque nos perjudique en nuestros intereses.

No hemos creído nunca en la lógica de las asociaciones revolucionarias basadas en los intereses y no hemos podido concebir que se haga abstracción de las ideas, sin las cuales toda asociación es artificiosa.

La idea de clase excluye naturalmente la acción de las ideas en la vida de las colestividades; la idea de clase trae de la mano el determinismo histórico, el fatalismo marxista; son inseparables. Y si nos convencemos que la clase obrera no está llamada **fatalmente** ni a substituir a la clase burguesa ni a moverse en ningún sentido, tendremos que poner en el movimiento social un nuevo factor: **la voluntad humana**; y si aceptamos la voluntad humana en el movimiento social, no podremos afirmar que la revolución sea un asunto exclusivo de tal o cual clase, porque no comprobaremos la existencia de esa voluntad a través de un prisma unilateral de partido o de fracción económica. La revolución no es una cuestión de clase, como no es cuestión del sindicato de albañiles o del de panaderos. En el siglo pasado se creía en la existencia de pueblos-Mesías, los sindicalistas no han difundido la leyenda de clases-Mesías. Veamos los anarquistas las cosas desde un punto de vista más amplio y afirmemos **que, convencidos firmemente de que la revolución será realizada de una manera casi exclusiva por los trabajadores revolucionarios, la revolución que haya de llevar por divisa la libertad y la igualdad, no puede ser hecha en nombre de una clase, sino en nombre de la huma-**

Con la misma razón que protestamos cuando los bolchevistas o los socialdemócratas nos dicen que la revolución es una cosa de partido, del partido propio, protestamos también contra los sindicalistas que dicen que es una cuestión de clase, y protestamos por las mismas razones.

Hemos visto que la dictadura del proletariado resultó en última instancia la dictadura de Lenín. Si la experiencia sindicalista se hiciera algún día, veríamos que la idea de clase se limitaría a los obreros asociados, más aún, a las comisiones ejecutivas, aun mas; a los más hábiles y a los más astutos de esas comisiones ejecutivas. Y así como hubiera podido decir Lenín, "¡la dictadura del proletariado soy yo!", veríamos a algún sindicalista decir: "¡la clase soy yo!"

En 1908 tuvo lugar en las columnas de LA PROTESTA (Buenos Aires) una polémica interesante sobre esta cuestión de las clases; los principales protagonistas fue-

ron, E. G. Gilimón, uno de los cerebros más sólidos que hayan pasado por la redacción del viejo cotidiano anarquista, y Antonio Loredo, entonces redactor de la **Acción Obrera** de Montevideo; sería interesante volver a releer los argumentos de esa polémica Gilimón expuso en esa ocasión ideas que hemos vuelto a ver en **La Protesta** una docena de años más tarde y que merecerían todavía más amplia discusión. La idea de clase no puede satisfacer a los anarquistas y nosotros quisiéramos solamente atraer la atención de los camaradas sobre ella: si nos falta un Marx que la examine desde el punto de vista libertario, bien pudiera sustituír el esfuerzo común la ausencia de un teorizador individual.

D. A. de SANTILLAN.

Berlín.

LEER, ESTUDIAR

Leer es un despejamiento del cerebro, un aumento de mentalidad, una fuerza espiritual, que anima, empuja, constantemente a la dicha interna.

Estudiar es ignorar menos, sentir los clamores del sentimiento, aumentar el radio y la potencia del pensamiento.

No podemos aceptar el hombre sin aspiraciones, sin ese deseo íntimo y natural que existe en lo humano, por avanzar, por ascender; y ese ascenso y ese avance solamente puede venir con la lectura; pero hay que entender que la lectura debe ir siempre acompañada del estudio. Muchos leen por distracción, por entretenimiento y aun por moda....

Cada letor debe ser un estudioso. Un suelto, un folleto, un libro, es insubstancial, empalagoso —y muchos para justificar su desamor a la lectura, dicen que es indigesta—, si no se tiene el deseo de estudiar.

Leer, estudiar: que sea una ambición, la ambición de progresar, de revolución. Es el progreso y la revolución del cerebro, lo que hará llegar más prontamente a la liberación de la humanidad.

DE NUESTRO CANJE



LO BELLO

Amamos entrañablemente lo bello, porque lo bello es la Anarquía; es bello nuestro ideal anarquista porque encierra la más alta concepción de justicia, de verdad y de liberación.

Todas las manifestaciones de lo bello, son amadas hondamente por el pueblo; el pueblo ama la música, la pintura, la poesía; esto quiered ecir que comprende estas expresiones de lo bello, como expresiones de libertad.

La música, sobre todo, es lo que más se quiere; ese deleite espiritual que hace sentir la nota melodiosa de la música, emociona y estira las fibras de libertad.

Ese recogimiento que experimenta el pueblo frente a la música, es un recogimiento momentáneo; así como para recoger energías y luego lanzarlas conmo ondas eléctricas.

No; nosotros amamos más que nadie lo bello, porque lo comprendemos no como ficción, sino como realidad.

Todos nuestros actos, son actos de belleza y el acto final a realizar, será le suprema explosión de lo bello.

Conciencia de Clase

Los marxistas, para apoyar su tesis delf uturo, han tenido que recurrir al pasado; y el pasado histórico lo basamentan en una lucha de clases.

Toda la historia, ha sido, según los marxistas, una continuada lucha entre explotados y explotadores hasta llegar a la presente época de civilización, donde esta división se ha acentuado más hondamente entre dos clases existentes: burgueses y proletarios.

Pero esta división, no ha tenido más que un objeto: preparar a una clase para dominación de la otra.... aunque sea transitoriamente.

De allí parte el fin de los marxistas y de todos los autoritarios de fomentar el desarroll ode una supuesta **conciencia de clase.**

Nosotros, anarquistas, que no buscamos l a erección de nadie, ni menos de una clase, en gobernantes; nosotros, que queremos la abolición de todas las clases y de todos los gobiernos, buscamos y annelamos, no la conciencia de clase, sino la **conciencia de hombres.**

CAMARADAS:

No olviden las Listas de ayuda para HUMANIDAD y la Revista de la A. I. T.

"HUMANIDAD"

Redacción:
J. C. VALADES

Administración:
F. ORELLANA

APARTADO POSTAL 1979
México. D. F.

Suscripción trimestral . . . .$ 0.60
" anual. . . . . . ., 2.00

ENTRE NOSOTROS

MAURILIO MENDOZA, S. Luis: Recibido, diez pesos. Te esperamos.—IRIS E. FLORES, N. Laredo: Recibido, diez pesos por suscripciones.—ANGEL GONZALEZ, Recibido, 0.60.—A. CENDEJAS, Irapuato. Recibido, tres pesos. Enviamos más periódico.—DR. BLANDINA, ciudad: Publicamos lista.—JOSE DOPORTO, Lucero: Lista 46: J. Calderón, 2.00; J. Morales, 1.00; J. Doporto, 1.00; Inés Martínez, 1.00; M. Vázquez, 1.00. Total 6.00, tres para revista de la A. I. T.—J. CORDERO, Irapuato: Recibido 2.50 libros, 0.50 suscripción. Enviamos Epistolario.—BRUSCHETTA, Puebla: Recibido 2.00.—IGNACIO CORTEZ, Puebla: Recibido 1.20. Se mejorará envío.—F. RIOS, Tampico: Recibido 8.00.—R. LONE, Steubenville: Falta precio por ciento del Manual.—GENERACION CONSCIENTE: Alcoy: Gracias por envío. Correspondemos.—BARRERA, Buenos Aires: C. G. T. agradece envío libros. Guerrero, Srio.—F. RIOS, recibido 10.00, para Bernal.

ADMINISTRACION

del 1o. de marzo al 30 de abril de 1924.

Entradas	
Superavit del mes anterior........	$ 13.00
Rec. por suscripciones.............	20.00
Rec. por paqueteros	47.40
Rec. por donaciones	53.05
De la rifa núm. 3	2.00
De la rifa núm. 1	3.80
Venta de folletos	5.90
	$ 145.30
Salidas:	
Pago de impresiones s. recibo	$ 119.40
Franqueo y correspondencia, s. r...	14.40
Pago de apartado y gastos, s. r.....	6.20
Clichés s. r.	2.80
Pagos de libros	1.25
	144.05
Superavit	1.25
Suma igual a entradas....	$ 145.30

F. ORELLANA, Administrador..